

Guillerma Rosa Soria de Caro-Rita del Valle Cejas-Felipe Antonio Caro

EL GUERRERO TIGRE NÉRWEK



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Octavo libro

Nérwek



El guerrero tigre

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka

Narradora y recordante de la lengua kakana

Marcelino Vargas y Cristobal Liendro

Ilustraciones y edición digital de imágenes



Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Marcelino Vargas y Cristobal Liendro.

Transcripciones: Sofía De Mauro.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Octavo libro: "Nérwek. El guerrero tigre".

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Ñaun(á)u selék. El regalo del tejido" Libro primero de la

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Lepka, Eschoyetz y De Mauro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Dedicatorias:

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el kakán. A los shak(é) lo y néroi, especialmente a natáts de la comunidad de Jasimaná que me contaron leyendas. Estas son como una copla: cuando la cantás ya es de todos. Eso es, ya las tomaron y son de todos.*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos:

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las Líwas y Túkmas y al círculo de Oráos

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua **kakana**.

Ella era una **ñatiták** (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

Kateké, kateké (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), **Líwa**, partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria **kakán**, de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los oráos,

los guardianes de la tierra y las achíño, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguitas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas "Guerras Calchaquíes". Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Nérwek



El guerrero tigre

Esta es la historia de un joven que se llamaba **Nérwek**, el que hacía para no hacer. Al principio, cuando llegamos nosotros, las personas de la comunidad **Sherká(i)** –o diaguitas calchaquíes, como nos dicen–, **Nérwek** era un joven al que le gustaba pasar todo el día sin hacer nada. Y aquí, en nuestras comunidades, hay mucho trabajo para hacer en el campo con los **jasíka** (animales), con las **páki** (plantas), y también hay mucho que aprender. Y **Nérwek** no quería hacer nada, quería solamente pensar.

Entonces se iba al río a pensar, a hablar con las señoras del río, con las mamitas del agua. Si encontraba un **danáe**, como les decimos aquí a los duendes, les tiraba piedritas. O,



simplemente, se quedaba mirando cómo volaba un cóndor, cómo un águila danzaba haciendo círculos en el cielo con un cóndor al lado. Esto a él le parecía muy hermoso. También se entretenía mirando al **póma**, que es nuestra forma de nombrar al puma, cuandoafilaba sus garras o se llenaba de grasa el cuerpo para que nadie lo oliera. Y así, él miraba la naturaleza. Algunas veces se internaba en el bosque a escuchar cómo hablaban y discutían los **táku** (árboles), los **táku tái** (abuelo árbol) y las **táku ñamái** (abuela árbol). Entre más viejos, más discutidores. O bien, escuchaba cómo cantaban los árboles jóvenes. La voz del árbol, la voz de los animales, las voces de todo el monte lo dejaban maravillado.



Así pasaba todo el día. Pero, cuando alguien le decía:

–**Nérwek**, ¿qué estás haciendo?

Él contestaba:

–Madre, simplemente estoy juntando agua, ¿no ves que estoy con este birque (jarrón de barro) llenándolo?

–Pero, **Nérwek**, no quiero agua, ¡quiero leña!

–Ay, madre, ¿no ves que estoy encerrando a los animales? Pobres **tálka**, pobres llamas, están con dolor de patas.

–**Nérwek**, ve a traer a tus hermanos.

–Pero, madre, ¿no ves que estoy trayendo leña?– Y traía solo un palito entre sus manos. Y él estaba siempre ocupado, pero en realidad no hacía nada.



Solamente buscaba motivos para hacer lo que él quería: alzaba dos o tres palitos, los dejaba en la cocina y salía corriendo para estar en el monte.

Así fue que un día cuando volvió a su casa vio que estaba quemada y vio gente de los kunzas, otras comunidades que había acá en el territorio nuestro, que comenzaron a correrlo para pillarlo.

Y él corrió, corrió y corrió velozmente, tan rápido que casi no tocaba el piso. Pero lo acechaban y ya sentía la respiración de los kunzas tras él. Entonces, se metió dentro de unas cavernas antiguas y escuchó cómo los kunzas decían:

–Déjalo, el **wek** (tigre) se va a encargarse de él.



Y él se quedó muy mudo, cansado y llorando en la casa del **wek**. Llegó la mañana y sintió que alguien entraba: era el **wek**, era un enorme tigre, cola corta, gigante, era del triple de su tamaño. Y sus colmillos eran como su antebrazo. Entonces el **wek** dijo: –Jo, jo, jo, comida fácil y fresca, jo, jo, jo–. Y lo comenzó a tocar con la pata. El **wek** puso su pata sobre la cabeza de **Nérwek** y lo movió para un lado y para el otro, riéndose. –Ja, ja, ja ja. Se le cuentan las costillas a este flacuncho fierozo. Ja, ja, ja. Ni vale la pena comerlo. Además, ya he comido mucho. Lo voy a dejar para cuando engorde y entonces veré si me lo como.

Y se acostó y durmió. **Nérwek** temblaba en silencio, hasta que se hizo la tarde y el **wek**



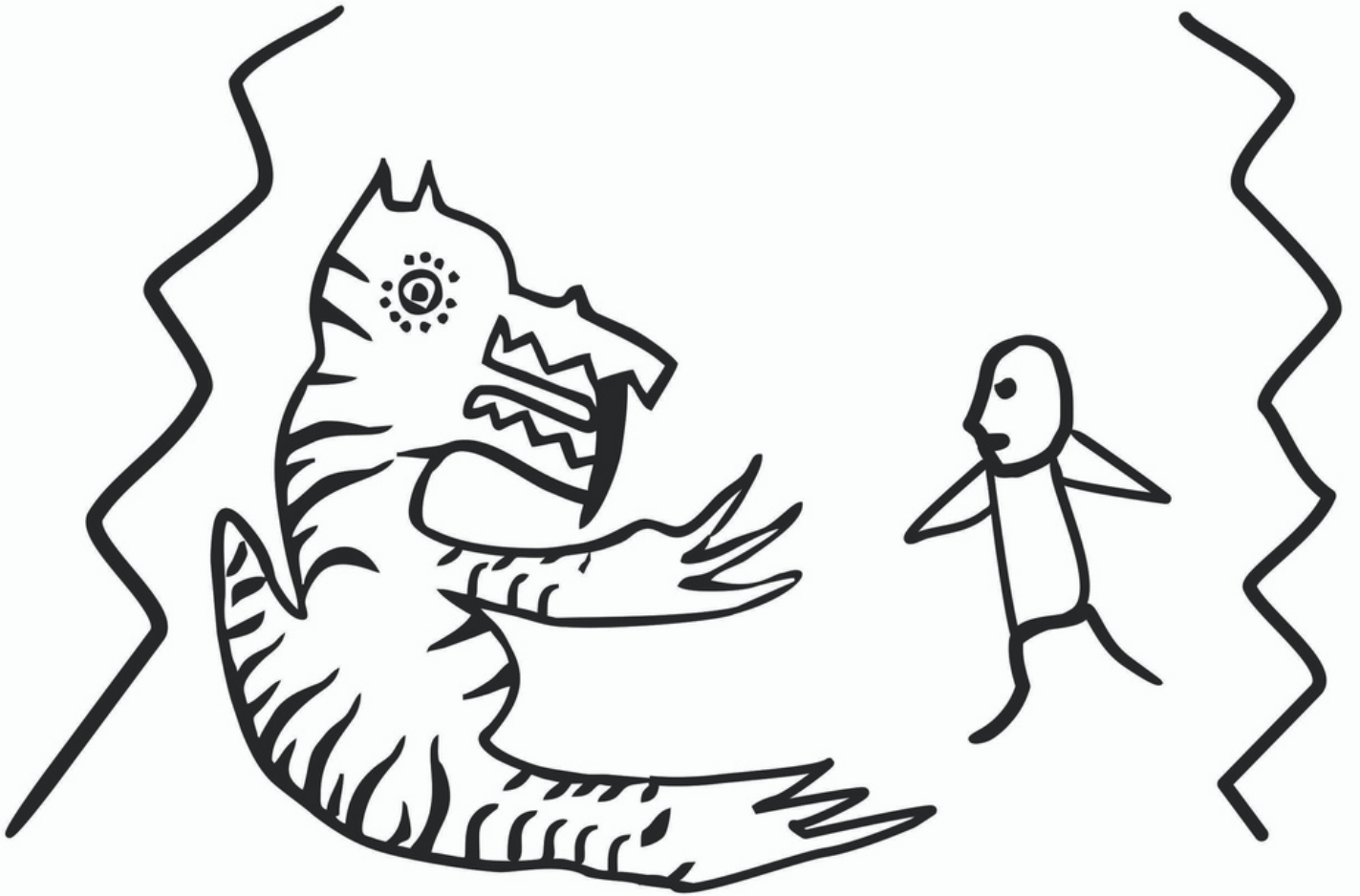
se fue. Afuera estaban los kunzas. Adentro, la promesa de ser comido.

Entonces **Nérwek** se dijo:

–Bien, quizás si soy servicial con este gran animal, como con los animales del monte, me va a dejar vivir con él. Se puso a limpiar y sacó los huesos y la cacona del animal. Dejó brillante la cueva y, cuando lo escuchó llegar, se tiró rápidamente al piso. El wek entró, olfateó y volvió a salir; se volvió a mirar, se rio y dijo:

–Nunca estuvo tan limpia esta cueva. Parece que el flacuncho me va a ser útil.

Entró, lamió sus garras, se espulgó un poco, se estiró y se acostó a dormir. Así pasó un tiempo: **Nérwek** limpiando y el **wek** durmiendo.



Un día, el **wek** llegó y le tiró carne. **Nérwek** se hizo el muerto, como siempre, pero el tigre lo pechó y le dijo:

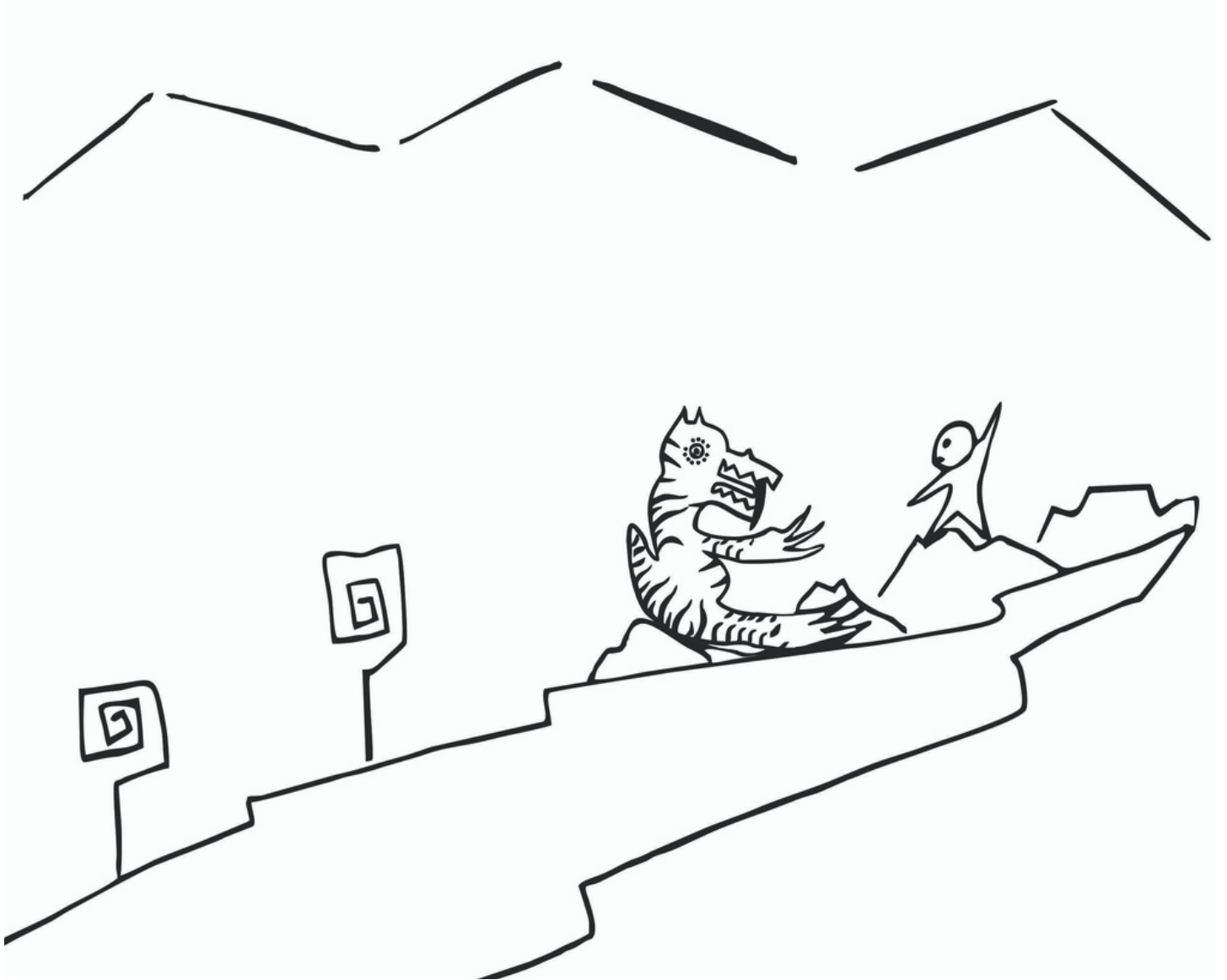
–Despierta, despierta, cría humana, despierta–. Y **Nérwek** se sentó y le dijo:

–¡No soy ninguna cría humana! ¡Me llamo **Nérwek!**– Entonces el tigre se empezó a reír con una carcajada grandota:

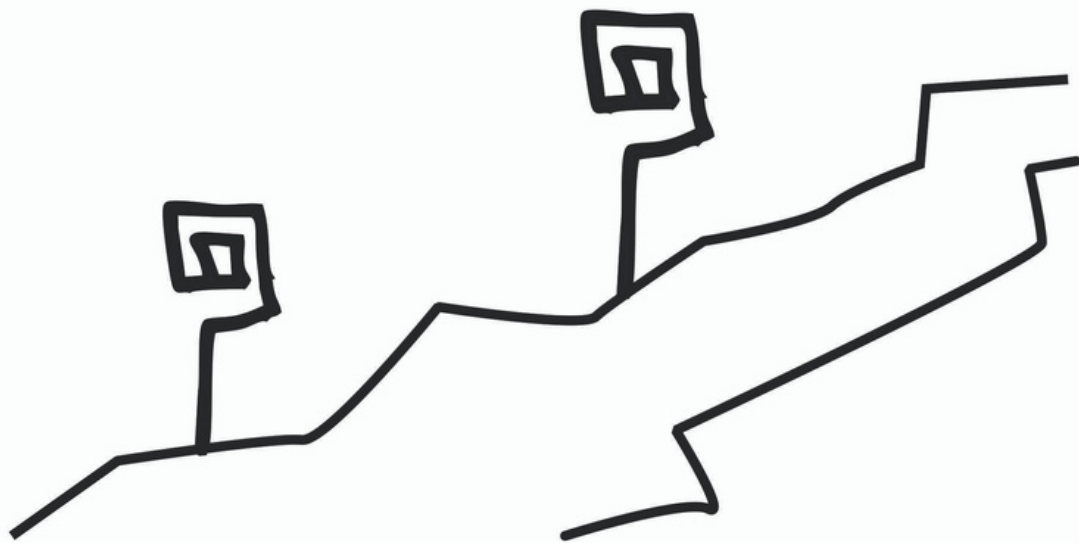
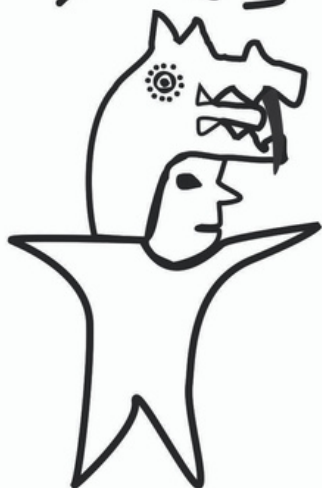
–Ja, ja, ja, llevas mi nombre, ja, ja, ja. ¿Quién te puso mi nombre?– Y **Nérwek** le dijo:

–Mi padre.

–Y, además, te pusieron “guerrero joven”. Ja, ja, ja, tú no tienes pinta de ningún guerrero, todo esto es una burla, ja, ja, ja. Y, además, eres quien limpia mejor mi cueva. Come, no te quiero flaco, quiero alguien que esté bien, para que habite a la par mía. Soy un **wek** muy viejo y solo preciso compañía.



Y así fue como **Nérwek** y el **wek** entablaron una gran amistad. Tal es así que salían juntos a cazar. El tigre le enseñó a caminar sin que nadie lo escuchara. También le enseñó a hacer un cuchillo, porque se reía y le decía: –¿Cómo vas a cazar si no tienes dientes? Como **Nérwek** no era rápido, le enseñó a emboscar; para ello le enseñó a echarse grasa de animales del monte para que oliera a chanco, a llama o a guanaco, pero no a humano o a tigre; le enseñó también a caminar en la oscuridad, siguiendo los caminos antiguos; le enseñó a marcar el territorio y a no ser visto, ni sentido, ni olido. Le enseñó los caminos más hermosos y los más difíciles. Le enseñó a saltar de árbol en



árbol y a caminar sobre las piedras para no dejar huellas. Eran muy felices los dos.

Nérwek enseñó al **wek** a cantar y el **wek** le enseñó al muchacho a ser un guerrero-tigre. Una noche en que los dos salieron a **pillajasíka** (cazar animales), para hacer una gran comilona, **Nérwek** vio a sus hermanos y a su madre trabajando para los kunzas. Entonces, se acercó sin ser visto y la sacó lejos del poblado. La madre dijo:

–Si no me ven en el pueblo, tus hermanas y hermanos estarán en peligro–. Entonces él le dijo:

–Prepárense, porque mañana vuelvo por ustedes.



Cuando anocheció, **Nérwek** entró al territorio de los kunzas. Ayudado por el espíritu de **T(á)t(a)ng(ú) idiána** (Padre Fuego) y **Ñam(a)ng(ú) irámma** (Madre Fuego), encendió muchísimos fuegos y produjo un terrible incendio. Comenzó a dirigir a los animales que venían de todos lados hacia dentro de las casas de los kunzas. En esa distracción, pudo sacar a todos sus familiares. Nunca lo vieron llegar y jamás lo vieron partir. Para el amanecer, toda su familia y la gente del pueblo de **Nérwek** se había salvado y los kunzas los creyeron muertos en el incendio. Entonces se rió mucho con su familia, y les decía:

–No caminen por la arena, hay que hacerlo sobre las piedras, para no dejar huellas. Posiblemente nos vengán a buscar y, si nos buscan, deberemos perfumarnos como los animales. Por ahora, viviremos en las cuevas antiguas, hasta que llegue el tiempo de volver a hacer nuestras casas.

Así fue que nació el primer guerrero-tigre, **Nérwek**. El tigre siguió siendo amigo de **Nérwek**. Hasta el día de hoy, los guerreros de nuestras comunidades se llaman **lérweks o nérwek**: gente de honor fuerte, silenciosos y con el corazón en amor con la Madre Tierra y su territorio.

Sína sína. Sinálpi.

Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. "Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra". Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Danáe/ Daná(i)s: duendes de agua, de tierra, de aire, de fuego.

Jasíka: animales.

Járuma: ¡Siempre libres!

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Nérwek/ lérweks: guerrero tigre, gente de gran honor.

Ñamangú Iramára: Madre Fuego.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Páki: plantas. Familia de las plantas.

Pillajasíka: ritual de la caza de animales. Salir de cacería para comer.

Póma: puma.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Sína sína: una parte ya te conté y otra te toca a ti. Mitad y mitad, este cuento es de los dos.

Sinálpi: desde el corazón. Hasta que volvamos a encontrarnos.

T(a)t(a)ng(ú) idiáma: Padre Fuego.

Táku ñamái: abuela árbol.

Táku/ jásta/ yásta: árbol, especialmente el algarrobo.

Táku tái: abuelo árbol.

Tála: piedra.

Tálka: llama.

Tésinak: arco iris.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Wek: tigre dientes de sable.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio, Gabriela Giordanengo,

Sofía De Mauro, Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.
